lo que quiera que fuera a ser
la época que iba a venir

Lxs autorxs de estos textos teníamos, cuando nos conocimos, una casi única y tímida certeza: algo queríamos hacer decir. Así nacen una noche en Buenos Aires en el barrio de Almagro, ready y Olguín. Nacen juntxs de una misma mirada, desde una mirada que se cruza. Después, el tiempo, y una pregunta: ¿qué formas tomarán esas miradas entre dos geografías tan heterogéneas e infiltradas como Madrid y Buenos Aires? Los lazos estético/afectivos de ese encuentro habían formado un túnel debajo del océano, una ruta de contrabando; y la boca de Almagro encuentra su salida de habla a distancia en el barrio de Tetuán y en el del Xino y en el de Alphabet City y en el de West Philly y en el municipio de Coroico y en el patio de una escuela primaria de Belgrano.

Son libros de iniciación porque nos iniciaron en la escritura de un libro de poesía (aunque ya hubiéramos publicado otros poemarios antes) y porque hablan de iniciaciones. La de ready en la ciudad a la fuga del disciplinamiento y en la fuga del desclasamiento y el desgénero, la de Olguín en las varias instancias de formación de un cuerpo joven (escuela, ejercicio físico, militancia, voz). Carreras, desvíos, transgresiones, perdimientos. Hoy al leerlos no sabemos si sorprendernos de no hallar adentro de su hechura ni una brizna temática o formal de la internet de entonces. Ni que no hubieran sido escritos a finales de la primera década del 2000, su materialidad verbal en parte remite todavía a la de otros libros de poemas: aquellos que leímos desde la noche almagreña en que prenacieron como mirada aún sin nombre olguín y ready. Es justo emplear aquí el verbo nacer, e incluso el verbo soñar, y hasta el verbo aparecer, como si aún hubiera sorpresa la mañana de después, porque probablemente entonces ni aún dominábamos del todo la herramienta poética ni del todo éramos conscientes de las decisiones compositivas que íbamos tomando. Es decir: las tomábamos y nos tomaban, pero no las comprendíamos hasta que nos deteníamos a mirar, pensar y reescribir. Por eso, entre otras cosas, tardaron tanto en ser registrados como libros de papel *ready* y *Hospital de campaña*. Y no es que ahora sintamos completo dominio de la herramienta (eso nunca) ni (plena) consciencia (eso jamás), pero sí que notamos en la mano, la boca y la cabeza el aumento del músculo lectoescritor moldeado por el entrenamiento de los años transcurridos desde el curso 011/012 hasta hoy.

Son libros que, sobre todo, aman el mundo, aunque adopten por momentos un tono grave. El mundo, su viveza, la vida que fuera a ser después de aquel rito de paso, el deseo (de encuentro, de viaje, de autonomía), la complejidad de la historia en la ciudad, lo que quiera que fuera a ser la época que iba a venir y se prometía turbulenta, y ese materialismo que trata de componer un "yo" por declinación en personajes, máscaras, voces de otrxs. Poemas en que los verbos se conjugan en tercera persona e invitan a tratar de reconstruir una historia. Tanto deseo fuerte de ir al mundo y conformarse en el mundo pudo haber dejado en los poemas cierta narrativa, y hasta cierta épica, de formación. De ahí que los sustantivos que salen salgan cargadísimos, a saber: el gallo, la noche, el nombre, el pulmón, los relojes; en *ready* más fríos, literales, en *hospital* más simbólicos, cálidos.

Por ejemplo el reloj que el padre le deja a Olguín para que guarde memoria y afecto de la guerra que no ha terminado; y por ejemplo los que cuelgan del locutorio de *ready* para orientar a lxs hablantes entre las horas de un mundo extremadamente ajeno y amplio. Porque ahora las noticias pueden ir a la velocidad de la luz, sí, pero los cuerpos no, en absoluto, y se envejecen porque van tarde, y se entristecen porque están lejos, y se mueren porque no pueden pasar o porque se dañan en el paso, de modo que la disyunción entre el Tiempo Universal Coordinado, o cualquier forma de hiper-estandarización, y el tiempo solar aparente, o cualquier forma de uso, diferencia y mera vida *sub sole,* sigue haciendo, parece, relevancia: relieve en el llano de la homogeneización. Marca.

¿Cómo marcar o hacer presente una hora del mundo en el texto más allá o más acá de esa otra

máscara de época que sea “la palabra del año”? Dicen algunxs la palabra del año 2009, año en que estos libros estaban siendo escritos, fue la de *unfriend* utilizada como sinónimo de expulsar/borrar de una comunidad o red social, por lo que nos preguntamos qué clase de *unfriend* y cuál de *friend,* qué suerte de pertenencia y qué idea de vinculación y manada, hacían, y al hacer imaginaban, los picados de ready/olguín sobre la html de los años que vinieron y ocuparon. La poesía, otra forma (no de medir sino) de hacer pasar el tiempo,

una lengua de vaca se pudre al sol
quedan dos segundos de democracia occidental capitalista
está prohibido llevar reloj

Escrituras mellizas, no gemelas, resuenan todavía.

Gabriel Cortiñas, Villa Ortúzar, invierno de 2017
María Salgado, Vila de Gracia y lughar de Alén, verano de 2017